



Jura agridulce por la ausencia de mi Maestro

En el día de hoy 26 de septiembre de 2008 voy a jurar mi profesión de Abogado del Ilustre Colegio de Sevilla, la más bonita de cuantas haya: La de defender los intereses ajenos. Entrego toda mi ciencia y saber nada más y nada menos que a colaborar con la virtud más preciada, la Justicia.

Pero, para mi hoy que es un día de gratisimo placer, sin embargo, se torna en un día a la vez doloroso. Por un lado, recibo de mi padre y padrino la tradición familiar, la continuidad de una profesión que amamos, que ejercieron con anterioridad mis mayores; y al propio tiempo, siento la pena de que no pueda acompañarme quién ha sido mi sabio maestro e introductor en esta noble profesión el recientemente fallecido Don Luís Javier Fernandez-Palacios Clavo.

Persona amable, cariñosa, trabajadora conocedor máximo del Derecho, me recibió en su despacho de Plaza Nueva, juntamente con todos sus colaboradores con las puertas del estar y el saber abiertas; me introdujo en la ciencia del Derecho industrial, base de su despacho. Pero sobre todo me introdujo en la amabilidad de su persona, de su trato cordial, su buenura de bien, su afabilidad, su sinceridad; me trató desde el primer día como uno más del despacho, como si hubiera llevado mucho tiempo en el mismo; no como un pasante último, sino como un verdadero colaborador.

Le debo gratitud que con estas humildes palabras quiero recordar aquí. Le voy a echar sinceramente de menos siempre, pero especialmente en el día de mi jura que será por ello agridulce y en el que sin duda estará en mi recuerdo.

De su último discípulo,
José Joaquín Pérez-Calero Yzquierdo